

La Doctrina del Destino Manifiesto, el expansionismo territorial y el Sentido de Misión de los Estados Unidos¹

*Expansionismo histórico*²

El imperialismo estadounidense es peculiar, porque se constituye en un imaginario abstracto: una narrativa.

En 1845 John Louis O'Sullivan³ definió este espíritu de expansión: “*Nuestro destino manifiesto es expandirnos por el continente otorgado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones que año a año se multiplican.*”

En 1980, el historiador William Apleman Williams en *El imperio como forma de vida* sostiene la hipótesis de que el imperialismo estadounidense no es reconocido por sus ciudadanos pero impregna su forma de vida.

En pos del expansionismo territorial estadounidense, hacia 1830, se creó una narrativa de legitimación: el conflicto entre Civilización europea y lo Salvaje indígena, en el que la Civilización prevalecería por designio de Dios; negando con eso el carácter histórico, inmoral e económicamente interesado de dicha doctrina.

En ese discurso, los indígenas eran definidos en términos de cazadores nómades y que, por tanto, carecían de propiedad sobre la tierra (ya que no la ocupaban permanentemente) ni formaban gobiernos. Sin embargo, cuándo siglos antes los británicos y los franceses habían llegado a América se habían encontrado con sistemas preexistentes de derecho de propiedad en múltiples comunidades indias y un número elevado de culturas y lenguas diferentes.

En el S. XIX, se sostuvo esa doctrina con historiografía escocesa que consideraba etapas de progreso en la historia humana. A ello se le agregó la teoría agriculturalista de la propiedad que negaba el principio de la posesión indígena ya que estos no hacían un uso pleno de la tierra. En 1690, el filósofo John Locke había definido al indio como salvaje en estado de naturaleza, es decir, un estado comparable al de los animales. Esa teoría fue impregnando el discurso estadounidense hasta los 1830s.

La categoría de “imperialismo liberal” define un tipo de imperialismo paternalista, benevolente y civilizador, en tanto los colonizados colaboren con el proceso de su elevación al estado de civilización. Esta doctrina mira al colonizado como un ser inmaduro o menos ‘evolucionado’ que el europeo, y que, por tanto, necesita guía.

Lo colonos ingleses siempre habían reconocido la posesión indígena de la tierra y la existencia de naciones indias. Consideraban la teoría de la ley natural en la que la ocupación otorga la propiedad y, por tanto, la tierra debía comprarse.

¹ Resúmenes y traducciones de textos realizados por Gabriel Matelo. Ver al final de este artículo mapas de la expansión territorial de los Estados Unidos hasta la actualidad.

² Información extraída de Tindall, George B. and Shi, David E. *America. A Narrative History*. W.W. Norton & Company, New York, 1989; y Konkle, Maureen “Indigenous Owership and Emergence of U.S. Liberal Imperialism” *American Indian Quarterly*, 2008.

³ John Louis O'Sullivan (1813-1895) Cofundador y editor de *The United States Magazine and Democratic Review*, una revista muy importante de la época que publicó a las obras de Emerson, Hawthorne y Whitman, así como ensayos políticos sobre la democracia Jacksoniana, 1828-36. Uno de los primeros durante los 1840s en abogar por la abolición de la pena de muerte. Inventó el término “destino manifiesto” para explicar y justificar la expansión de los Estados Unidos al Oeste.

Literatura Norteamericana

Desde los comienzos de la nación estadounidense en 1783, esta doctrina tuvo un doble discurso: oficialmente se respetaba la posesión ya que era necesario para sostener una imagen en el exterior, pero en la práctica la política era muy otra. Luego de independizarse, los Estados Unidos construyeron una imagen de superioridad política y moral con respecto al Imperio Británico, en busca del reconocimiento de las otras potencias europeas. Sin embargo, en la realidad se manejaban estrategias de despojo, como la coerción a vender o el provocar el endeudamiento de los pueblos indígenas con los Estados Unidos; deuda que no podían pagar con otra cosa que sus tierras.

En 1828, llega al ejecutivo el Gral. Andrew Jackson⁴. En 1830 se promulga la *Ley de traslado indígena (Indian Removal Act)*. Durante el quinquenio de 1830 a 1835, se firman 94 tratados de traslado de indígenas desde sus tierras ricas para la agricultura o la minería a las planicies infértiles del centro del continente. Hay poca resistencia indígena; con la excepción del cacique Águila Negra que, entre abril y agosto de 1832, al frente de las tribus Sauk y Fox quiso recuperar las tierras que habían perdido el año anterior en los territorios de Illinois y Wisconsin y fueron masacrados (incluyendo mujeres y niños) por la milicia de Illinois; y los Seminolas y Cherokees que ofrecieron una resistencia de guerra de guerrillas en los pantanos de Florida entre 1835 y 1842, perdiendo de a poco sus fuerzas, sobretodo a partir de 1837 cuando su líder, el cacique Osceola, fue apresado por traición pretendiendo una tregua con bandera blanca y murió en cautiverio.

Guerra con México

Durante ese período un considerable número de estadounidenses comenzaron a radicarse ilegalmente en Texas, que entonces pertenecía a México. La población llegó a ser de diez estadounidenses por cada mexicano. En 1834, el Gral. Santa Anna se vuelve dictador en México y los texanos, ante la ausencia de marco institucional, se rebelan y se declaran independientes. En la lucha con las tropas mexicanas se hizo famosa la batalla de El Álamo. Una derrota ‘heroica’ que fanatizó a los rebeldes.

Sam Houston y sus tropas, que incluían voluntarios estadounidenses, presentaron batalla a Santa Anna al grito de “Remember the Alamo” y lo tomaron prisionero. Santa Anna compró su libertad con el tratado de independencia.

El 2 de marzo de 1836 los tejanos se independizan de México y se constituye la *Lone Star Republic*, e inmediatamente piden su anexión a EE.UU. Para EE.UU. era una situación problemática: la entrada de otro estado esclavista a la Unión, rompería el equilibrio entre secciones, e incluso, crearía un conflicto con México. Debido a esta delicada situación, el presidente Jackson retrasó el reconocimiento de la República y luego Martin Van Buren⁵ el presidente siguiente, haría lo mismo con el pedido de anexión. Por tanto, Texas comenzó a funcionar como nación independiente con pretensiones de extenderse hasta el Pacífico y rivalizar a los Estados Unidos y comenzó a comerciar independientemente con los franceses y los británicos, que reconocieron su independencia. Ante esa futura amenaza, los EE.UU. retomaron el tema de la anexión y en abril de 1843 John C. Calhoun⁶, entonces Secretario de Estado, completó un tratado que fue al Senado para su ratificación. El tema de la esclavitud y el temor a la guerra nuevamente llevó a un rechazo. En 1844 James Knox Polk⁷ asume en el Ejecutivo, era un demócrata elegido en las internas por los expansionistas. Polk quedará como el símbolo del expansionismo. Para ganar consenso conectaron el tema de Oregón con el de

⁴ Andrew Jackson (1767-1845), presidente de Estados Unidos (1829-1837). Su elección para el Ejecutivo en 1828 fue considerada durante mucho tiempo como una gran victoria del pueblo por sus humildes orígenes. El movimiento político que encabezó fue denominado ‘democracia Jacksoniana’.

⁵ Martin Van Buren (1782-1862), octavo presidente de Estados Unidos (1837-1841), fue el responsable de la coalición que daría lugar al actual Partido Demócrata.

⁶ John Caldwell Calhoun (1782-1850), séptimo vicepresidente de Estados Unidos (1825-1832).

⁷ James Knox Polk (1795-1849), 11º presidente de Estados Unidos (1845-1849).

Literatura Norteamericana

Texas, lo pusieron en términos de la re-ocupación de Oregón y la re-anexión de Texas. Políticos como Henry Clay⁸ y Van Buren temían una crisis en la Unión o el peligro de Guerra Civil. No obstante, el 1° de marzo de 1845, se admitió la anexión de Texas, en octubre fue ratificado por los tejanos y el 29 de diciembre entró a la Unión.

En el caso de Oregón, éste era un territorio ocupado conjuntamente por EE.UU. e Inglaterra. Polk lo reclamó. Los ingleses no estaban interesados en otro conflicto bélico con EE.UU., una guerra de recuperación muy costosa y con uno de sus mejores proveedores de materias primas industriales. y el 18 de junio de 1846 Inglaterra aceptó los términos estadounidenses.

En 1846 la tensión con México era grande y EE.UU. mandó tropas a la frontera con México para tratar de armar conflicto, pero que los que agredieran primero fueran los mexicanos. Así ocurrió posibilitando la declaración de guerra el 13 de mayo de ese año. Ese mismo mes, estadounidenses en California proclamaban su independencia de México, como la República de California (*Bear Flag Republic*). Poco tiempo después fue tomada por los EE.UU.

Finalmente, a comienzos de 1848, tropas desembarcaron en ambas costas de México y tomaron la capital. El 2 de febrero se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo en el que se estipulaba la cesión de California y Nuevo México, que junto a Texas, sumaban más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados a cambio de 15 millones de dólares. El presidente Polk dudó en firmar el Tratado porque existía la posibilidad de anexar todo México, pero ante la duda de si el Congreso lo respaldaría, lo firmó.

*El Pasaje a la India*⁹

Orígenes en el siglo XVIII

Una de las teorizaciones predominantes acerca de la identidad estadounidense —adoptada en parte por personas como St. de Hector John de Crevecoeur, Ralph Waldo Emerson, Abraham Lincoln, y Walt Whitman— está explícitamente expresada en la hipótesis de Frederick Jackson Turner de 1893 acerca de la importancia de la “frontera”; a saber, que la sociedad estadounidense ha sido formada por el empuje hacia el oeste de un continente libre. A través de un análisis del pensamiento social y la literatura del siglo XVIII hasta los tiempos del discurso de Turner, este estudio apunta a examinar el impacto del Oeste en la conciencia de los estadounidenses.

La política británica temprana con respecto a las colonias norteamericanas se centraba alrededor del ideal mercantilista de dominio a través de los mares y el control del comercio mundial en lugar del de un imperio agrario obtenido a través de la expansión hacia las vastas y fértiles tierras del continente y el asentamiento en ellas. La adquisición de tierras del Valle de Mississippi a los franceses en 1763 hizo surgir la pregunta de si Inglaterra podría seguir o no siendo el centro político y económico de las colonias por mucho tiempo si es que se procedía a una expansión agrícola extendida. La política inglesa continuó animando a los habitantes de las colonias a permanecer cerca del mar, donde pudieran jugar un papel en la economía colonial y donde la administración colonial pudiera ejercerse eficazmente. Sin embargo, Norteamérica comenzó gradualmente a pensarse a sí misma como una nación continental, separada de Europa y sujeta a las leyes de desarrollo diferentes.

“Hacia el oeste el curso del imperio traza su camino,” había sugerido Obispo inglés Berkeley en los 1720s, y Benjamín Franklin pronto tuvo una visión de América como el asiento futuro de un inmenso Imperio Británico. Los poetas americanos como Philip Freneau escribieron odas utópicas

⁸ Henry Clay (1777-1852), político estadounidense, secretario de Estado (ministro de Asuntos Exteriores) con John Quincy Adams y candidato a la presidencia de Estados Unidos en los años 1824, 1832 y 1844.

⁹ Notas basadas en el estudio de Henry Nash Smith. *Virgin Land. The American West as Symbol and Myth*. (1950) Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1970, Book I.

Literatura Norteamericana

sobre la expansión a las paradisíacas tierras del Oeste. Thomas Jefferson sugirió que a los americanos les gustaba la abundancia de espacio y pronto estarían estableciéndose en áreas al oeste del Río Mississippi, quizás incluso en América del Sur. Walt Whitman escribiría después acerca de un “Pasaje a la India,” una ruta que haría real la visión generalizada de un comercio transcontinental con Asia.

Un Camino al Pacífico: Thomas Jefferson y el Lejano Oeste

Parece que Thomas Jefferson imaginó que inicialmente sólo los comerciantes en pieles animales y los indios habitarían las tierras al oeste del Mississippi. Reconoció, sin embargo, que una vez que las tierras en el lado oriental del gran río estuvieran habitadas, los granjeros independientes de su ideal nación agraria necesitarían más espacio. Jefferson leyó ampliamente sobre Louisiana y la región interior y fue responsable de organizar las primeras exploraciones en la región de trans-Mississippi. Después de que se hiciera Presidente en 1801, envió a Meriwether Lewis y William Clark¹⁰ en una misión ostensiblemente científica a cruzar las Montañas Rocallosas y llegar hasta la desembocadura del Río Columbia en el Océano Pacífico. La expedición tenía el objetivo de descubrir una ruta que le permitiría a los comerciantes estadounidenses en pieles desafiar el indisputado control de los agresivos comerciantes británicos de la región superior del río Missouri.

La ruta resultante que atravesaba las Rocallosas y bajaba al río Columbia involucraba demasiado transporte por tierra —aproximadamente 340 millas— para ser útil a los comerciantes. Los forcejeos estadounidenses contra la dominación del comercio imperial británico fueron principalmente infructuosos, pero la expedición de Lewis y Clark había demostrado que el continente era atravesable, un hecho que continuó encendiendo la imaginación estadounidense. El descubrimiento de lo que se conocería como el Sendero de Oregón (*Oregon Trail*) les había proporcionado a los granjeros de la frontera la opción de mudarse hacia el oeste, y debido a los infortunios económicos de las crisis de los 1830s y 40s muchos lo hicieron. El retiro eventual de la *Hudson Bay Company* del territorio de Oregón y la firma subsecuente del Tratado de 1846 —que establecía la frontera presente de los EE.UU a el paralelo 49— sólo hizo oficial lo que había ocurrido de hecho ya mucho antes: la frontera agrícola estadounidense había alcanzado el Pacífico.

El Destino no negociable: William Gilpin

William Gilpin (1813-1894) fue un seguidor y consejero del senador Thomas Hart Benton (1782-1858) que había atravesado el Sendero de Oregón, pasado un tiempo en la *Hudson Bay Company* en Vancouver, y servido como comandante en la guerra con México (1846-48). Gilpin creía, como Benton lo había hecho, que América del Norte era el último de una sucesión de imperios a lo largo de la historia, y que cada movimiento al oeste llevaría a ese imperio a una aumentar su grandeza. Gilpin veía en la comunicación por ferrocarril al Pacífico el medio a través del cual cumplir el “destino no negociable” del pueblo estadounidense. Construido a lo largo de una ruta central, la vía férrea llevaría a los Estados Unidos hacia el oeste con los granjeros de frontera como línea delantera de expansión. Y aunque Gilpin parecía estar de acuerdo con Douglas sobre la primacía de los granjeros individuales en el desarrollo del Oeste, la mayoría de sus simpatías estaban con Benton: los dos odiaban a Gran Bretaña, amaban a Thomas Jefferson¹¹ y a Andrew Jackson, y veían en el comercio con Asia el camino seguro a una prosperidad incalculable para los EE.UU.

Sin embargo, además de estas creencias familiares, Gilpin invocó la noción de “zodiaco isothermal” del geógrafo alemán Alexander von Humboldt¹² para darle mayor apoyo a su visión del

¹⁰ Ver Apéndice I.

¹¹ Thomas Jefferson (1743-1826), político y filósofo estadounidense, autor de la Declaración de Independencia y tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809).

¹² Alexander von Humboldt (1769-1859), naturalista y explorador alemán.

Literatura Norteamericana

futuro estadounidense. Este zodíaco era una zona en el hemisferio norte aproximadamente de treinta y cinco grados de ancho —centrado alrededor del grado de latitud 40— en el cual los más grandes imperios del mundo habían florecido (China, Persia, Grecia, España, Gran Bretaña, etc.). El advenimiento del “Imperio Republicano de América del Norte” consumaría la tendencia occidental de los imperios y se volvería el más grande poder histórico mundial por venir. Invocando la concepción de Humboldt de la naturaleza física como un todo orgánico, Gilpin argumentó que la topografía del propio continente americano garantizaba una sociedad de integración, armonía, y unión —una teoría que avalaba el prejuicio de una parte de los intelectuales estadounidenses contra la historia y a favor de la adaptación a la naturaleza.

Sin embargo, la geografía también podía usarse para apoyar la teoría contraria de la superioridad del Este. Contemporáneo a los argumentos de Gilpin, el científico suizo Arnold Guyot defendió a finales de los 1840s que la zona marítima de cada continente era superior y mantenía el dominio económico por sobre todas las otras regiones. La teoría de Guyot era música a los oídos de su público del litoral Atlántico de los Estados Unidos: él les aseguraba que así como la civilización estadounidense derivaba de Europa, así el litoral Atlántico —la más europea de las regiones de América—sería siempre la región dominante en el Nuevo Mundo.

Walt Whitman y Destino del Manifiesto

Walt Whitman (1819-1892) era nativo del litoral Atlántico y residió allí casi toda su vida, un poeta convencido de que la literatura estadounidense y la sociedad debería adaptarse al continente norteamericano, dejando atrás los vestigios de Europa y fundando un nuevo orden social y artístico cimentado en la experiencia de la naturaleza. El poeta estadounidense, concluía Whitman, debe cantar el Oeste: “Estos estados tienden hacia tierra adentro, y hacia el mar occidental, y yo también”. Evidentemente, las suposiciones acerca de la expansión occidental —el Destino Manifiesto— llegaron a ser las de Whitman en su poema “Pasaje a la India.”

El tomo de Whitman *Hojas de Hierba* fue escrito para la región trans-Mississippi, decía él mismo, y su poema “¡Pioneros! ¡O Pioneros!” describe la marcha del colono de frontera muy en el mismo tono que la pintura de Gilpin de la Gran Migración a Oregón. Whitman imagina que el “Enfans d'Adam” ha seguido su jornada hacia el oeste siglo tras siglo hasta llegar finalmente al Pacífico. Una nueva era, el milenio, se anuncia en la cual los pueblos vigorizados se mezclan entre sí y logran una nueva armonía con la naturaleza. Una línea recta puede dibujarse entre la noción de Benton del curso del imperio y la visión de Whitman del ejército pionero: los dos toman a Asia —y un imperio en el Pacífico— como la meta de la gran marcha hacia el oeste. Debe notarse, sin embargo, que la poesía de Whitman ve a la expansión como preludio a la hermandad y la paz; lo mismo no puede decirse de las aspiraciones imperiales de Whitney, Benton, y los otros profetas de Destino Manifiesto.

*Sentido de Misión*¹³

Las ideas de raza elegida, de nación elegida, de un destino utópico milenarista para la humanidad, de la guerra continua entre el Bien y el Mal, de los EE.UU. como redentor mundial, etc., tienen origen religioso y han estado presentes desde la época de las colonias y desde el comienzo mismo de la república, a través de la idea de que el Viejo Mundo ya estaba corrupto mientras que el Nuevo existía en estado de inocencia. Así toda guerra tiende a transformarse en cruzada; el Nuevo

¹³ Notas basadas en a) Cassara, Ernest. “The Development of America’s Sense of Mission”. In: Parkinson Zamora, Lois. (ed.) *The Apocalyptic Vision in America. Interdisciplinary Essays on Myth and Culture*. Bowling Green, OH.: Bowling Green University Popular Press, 1982 y b) Ernest Lee Tuveson. *Redeemer Nation: The Idea of America’s Millennial Role*. The University of Chicago Press. Chicago. (1968) 1980.

Literatura Norteamericana

Mundo tiene una Misión encomendada por la Providencia o la Historia: extender la libertad, la democracia y la igualdad para derrotar, aun por la fuerza, el poder siniestro de la oscuridad.

La idea de "*innocent nation, wicked world*" (nación inocente, mundo malvado) lleva a los Estados Unidos, por un lado, al aislacionismo, pero también a la expectativa redentora la cual se conecta luego con el expansionismo geopolítico, industrial, económico y cultural. La decisión geopolítica de aislarse con respecto al resto del mundo fue cara al pensamiento político de los Estados Unidos a lo largo de su historia y frecuentemente creó tensiones con otras ideas que creían necesario tener una política más consistente con respecto al mundo. Esas tendencias fueron creciendo durante la primera mitad del siglo XX, con períodos de intervención en los asuntos mundiales como la participación en la Primera Guerra Mundial y otros de aislacionismo, como el de entreguerras, hasta que finalmente, esta última posición sería imposible de sostener por más tiempo. Algo que fue aprendido violenta y repentinamente con el ataque japonés a Pearl Harbor, en diciembre de 1941, que haría que Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra¹⁴. Una vez rotos los lazos con la idea de nación como un jardín utópico donde vivía el "hombre nuevo", surgieron con gran fuerza las ideas imperialistas que penetraban el pensamiento geopolítico y que ya desde la primera mitad del siglo XIX había adquirido sus manifestaciones definitivas en la Doctrina Monroe¹⁵ de los años 1820 y la doctrina del Destino Manifiesto de la década de 1840. Para la posguerra de los años 1940 y 50, los Estados Unidos sostenían la idea de que debían construir un imperio para salvar al mundo del comunismo, de la esclavitud, la tiranía, el totalitarismo, es decir, de la penúltima manifestación histórica del Mal en la eterna y ubicua guerra entre Dios y Satán.

Su historia

Los Puritanos que vinieron a América huyendo de la intolerancia religiosa en Inglaterra creían que estaban en una relación contractual con Dios, y, por consiguiente, que su comunidad debía servir como modelo para otras. La idea de que América¹⁶ es el producto de la Divina Providencia fue uno de sus legados a las generaciones futuras.

Es una ironía de la historia, también, que de este grupo relativamente oscuro e iletrado surgiera el primer clásico de la literatura estadounidense. Con todo el poder del fuego intelectual de

¹⁴ De todos modos, se podría ver al aislacionismo y al imperialismo como dos caras de una misma moneda. La creación de un imperio es la medida adecuada de defensa ante la amenaza soviética y, en general, la política exterior es vista, al menos desde un punto de vista más "filosófico", siempre en términos de defensa, independientemente del grado de agresividad que tenga. Cauter en su libro *Cauter, David. The Great Fear. The Anti-Communist Purge under Truman and Eisenhower.* (New York. Simon and Schuster. 1978.) sostiene que existían dos tipos de aislacionismo que alimentaban el anticomunismo de los cuarenta y los cincuenta. El primero, metafórica e históricamente denominado "*Fortress America*" [Fortaleza América], volvía su espalda a Europa en tanto corrupto viejo mundo, rechazando con desinterés y disgusto, todo posible compromiso con ella. El segundo tipo provenía de la ultrasensibilidad que poseían algunos sectores estadounidenses con respecto a la política europea. En especial los "*German-Americans*" (estadounidenses de origen alemán) que se habían encontrado entre la espada y la pared durante la guerra, y que opinaban que Roosevelt había arrastrado a la nación a la guerra equivocada y contra el enemigo equivocado. En los años 1950s estos sectores apoyaron masivamente al senador McCarthy al frente de la HUAC (Comité de asuntos Anti-Americanos). [Nota de G. Matelo]

¹⁵ Doctrina Monroe: declaración que recoge los principios de la política exterior de Estados Unidos con respecto a los derechos y actividades de las potencias europeas en el continente americano, expuesta por el presidente James Monroe [(1758-1831), quinto presidente de Estados Unidos (1817-1825) y uno de los fundadores del Partido Republicano, más tarde llamado Partido Demócrata-Republicano] en su comparecencia anual ante el Congreso de Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823, y que llegó a ser la base de la política aplicada por ese país respecto a Latinoamérica. No fue respaldada por ninguna legislación aprobada por el Congreso ni ratificada en el Derecho internacional, por lo que inicialmente se la consideró tan sólo como una declaración política. Cuando su aplicación y popularidad aumentaron en Estados Unidos, a partir de 1845 fue elevada a la categoría de principio, siendo específicamente denominada Doctrina Monroe.

¹⁶ *America* está aquí con el doble sentido de América toda como continente y los posteriores Estados Unidos.

Literatura Norteamericana

los miembros de la Colonia de la Bahía de Massachusetts y sus centenares de publicaciones, es la *Historia de la Plantación de Plymouth* del Gobernador William Bradford (1590–1657) la obra que ha capturado la imaginación de los estadounidenses. Pero es irónico también que en el proceso de creación de un mito nacional en las mentes de los estadounidenses, el pueblo de Massachusetts se ha mezclado y confundido con el pequeño grupo de Separatistas¹⁷ de Plymouth nombrados de la manera en que Bradford, a la pasada, propusiera: los Peregrinos. Las luchas intelectuales en la Colonia de la Bahía de Massachusetts fueron la influencia más formativa en el desarrollo de lo que sería los Estados Unidos de Norteamérica.

El ideal utópico de la Colonia quedó expresado incluso antes de que el cuerpo principal de los colonos llegara en 1630. A bordo del *Arbella* en el viaje a través del océano, John Winthrop puso en marcha las expectativas de aquéllos que estaban al mando de la aventura en un sermón laico, “El Modelo de Caridad Cristiana”. La importancia del sermón estaba en su formulación del role que la Colonia debería jugar en el mundo. Aludiendo a un pasaje del Sermón de la Montaña llamó a sus compañeros creyentes a establecer “una ciudad sobre la colina” que pondría el ejemplo de vida cristiano para que lo viera todo el mundo.

Entrar en la mente de un Puritano es entrar en una cosmología muy diferente, una en la que era posible que un grupo se concibiera bajo contrato con la Deidad para seguir un modo particular de vida y ser premiado por ello. La inspiración de esta idea de ser el pueblo elegido, por supuesto, es de origen hebraico a través del Viejo Testamento. Desde el principio, entonces, el grupo que llegaría a predominar en la sección nordeste entera de lo que después sería los Estados Unidos creía que era el pueblo escogido por Dios.

El contrato puritano con la Deidad se concibió no como un contrato individual sino del conjunto todo de la comunidad; es decir, de tipo corporativo. Era importante, por supuesto, que los individuos vivieran una vida buena, no sólo en la esperanza de la recompensa individual sino porque la existencia misma de la comunidad estaba en juego. El contrato con Dios era un contrato de la comunidad y la comunidad en su conjunto tenía que sostener su parte del trato o, si no, sufrir castigo como los Israelitas de antaño habían sufrido cuando se habían descaminado. El examen del alma que

¹⁷ Disidentes que se apartaron de la Iglesia anglicana durante los siglos XVI y XVII por su disconformidad con el ritual que se utilizaba en el culto, y por el control estatal que debía soportar la religión en Inglaterra. Dentro de este grupo de disidentes hubo uno especialmente influyente, el clérigo inglés Robert Browne, quien creó una organización aparte, y sus seguidores recibieron el nombre de brownistas. Sus escritos quizás incluyan los estatutos más antiguos de los principios congregacionalistas. Durante el siglo XVII, los separatistas cambiaron su nombre por el de independentistas; su sistema congregacionalista fue llevado a Estados Unidos por los padres peregrinos.

Los peregrinos o *Pilgrim Fathers* (cuarenta y uno de los hombres del grupo), asumiendo que eran ajenos a cualquier clase de gobierno establecido, se reunieron a bordo del *Mayflower* y firmaron el Pacto del *Mayflower*, que es la primera legislación escrita del país; más tarde fundaron la colonia de Plymouth.

Mayflower, barco en el que los *pilgrims* ('peregrinos', puritanos ingleses emigrantes) cruzaron el océano Atlántico hacia el Nuevo Mundo, en 1620. El *Mayflower*, con sus 180 toneladas y 101 pasajeros a bordo, zarpó del puerto de Plymouth (Inglaterra) el 16 de septiembre de 1620 con destino a Virginia, donde los colonos habían obtenido licencia para su asentamiento. Debido al mal tiempo y a errores de navegación, el *Mayflower* ancló el 21 de noviembre en las costas de lo que hoy en día es Provincetown (Massachusetts).

El 21 de diciembre, una vez elegido el emplazamiento donde asentarse, los peregrinos desembarcaron del *Mayflower* y fundaron la colonia de Plymouth, la primera colonia permanente en Nueva Inglaterra.

Los peregrinos se hallaban a más de 800 km al noreste de su destino inicial en Virginia. La licencia para su establecimiento en el Nuevo Mundo, expedida por la Compañía de Londres, ya no era vinculante y algunos de los pasajeros querían independizarse totalmente de sus compañeros de viaje. Para evitarlo, 41 pasajeros adultos (entre ellos John Alden, William Bradford, William Brewster, John Carver, Miles Standish y Edward Winslow) se reunieron para redactar y firmar el Pacto del *Mayflower*, considerado por algunos como la primera constitución escrita de América, que sometía a los pasajeros a un 'cuerpo político civil' y que tenía la facultad de elaborar y promulgar leyes, a las que se someterían todos los colonos. Este pacto estableció el principio básico del gobierno de la mayoría, que perduró en la colonia de Plymouth hasta su absorción en 1691 por la Compañía de la Bahía de Massachusetts.

Literatura Norteamericana

se asocia con el Puritanismo no se confinó al individuo. Había un examen del alma de la comunidad también. Para los líderes puritanos la perfección comunal era la meta: si la sociedad no mantenía altas sus expectativas, terminaría en el castigo divino serio y el naufragio de su sagrada comunidad.

El movimiento constante de la frontera terminaría por ser un rasgo de vida estadounidense y la promesa que ofrecía a los europeos como individuos, o como grupos que sentían la presión de la privación religioso o económica, era grande.

Los Puritanos de Nueva Inglaterra eran intolerantes por principio. La intolerancia era parte de su contrato con Dios. Se habían mudado a través del océano para erigir en Nueva Inglaterra la iglesia inglesa en forma purificada. Para mantener esa pureza ante las amenazas interiores y externas, la intolerancia se volvió política estatal.

Sólo a aquéllos que hubieran pasado por la experiencia de la conversión, y convencido a los miembros de la iglesia de que esa experiencia era genuina y auténtica, se les permitía “poseer el contrato” y unirse a ese grupo selecto de creyentes que detentaban el poder político. Sin embargo, se esperaba que todos los residentes en la comunidad asistieran al culto. Éste era un esfuerzo por mantener y mejorar el tono de la comunidad y controlar a sus miembros. También diseñada para promover la estabilidad era la disposición de que se permitirían sólo a miembros de la iglesia ejercer las franquicias económicas. El estado estaría así en manos de los ideológicamente puros.

El Simple Zapatero de Aggawam, del clérigo estadounidense puritano y abogado Nathaniel Ward (1791-1868), entre otras materias de preocupación para sus correligionarios, trataba acerca del disenso y en contra de la tolerancia ideológicoreligiosa. Dejaba claro que los Puritanos habían organizado su colonia para ellos mismos y que no sentían ninguna obligación de dar la bienvenida a elementos discordantes con su plan, ya que tolerar el error en el credo era simplemente designio del diablo. “Me atrevo a considerarme el Heraldo de Nueva Inglaterra, y así proclamar al mundo, en el nombre de nuestra Colonia que todo los Familistas, Antinomialistas, Anabaptistas, y otros Entusiastas, tendrán la libertad de mantenerse lejos de nosotros, (...) lo más pronto posible, mejor.”

Los esfuerzos por prevenir el disenso fueron cada vez más criticados desde Inglaterra, sobre todo después de la Guerra Civil Inglesa¹⁸ y sus consecuencias, por las cuales los ingleses aprendieron a vivir con el disenso. Sin embargo, finalmente, no fue el desafío propuesto por los disidentes lo que llevó a cambiar las costumbres puritanas, ni la crítica desde el extranjero, sino una tensión percibida dentro del propio sistema. Surgió de la experiencia de muchos puritanos de segunda y tercera generación que no sentían un remordimiento tan fuerte ante la falta de conversión como lo habían sentido sus padres. En la teoría puritana, la conversión era el regalo libre de Dios, sin necesidad de iniciación alguna por parte del sujeto. De hecho, la decisión ya se había tomado antes de que el individuo naciera (predestinación) y —en interpretación más estricta— incluso antes de la creación del mundo. Muy pocos, por consiguiente, tenían la experiencia.

La disminución del número de miembros de la iglesia, problema serio de por sí para esa institución, por supuesto, tendría consecuencias nefastas también para el estado, ya que el sufragio era derecho sólo de los miembros de la iglesia. El *Half-Way Covenant* fue la polémica solución sugerida. A la persona que llevara una vida buena, pero que todavía no hubiera tenido la experiencia de la conversión, se le permitiría “poseer el contrato” y presentar sus hijos para el bautismo, perpetuando así la iglesia. Sin embargo, no se podía sentar a la “mesa de Señor” (participar de la comunión) o votar en asuntos de la iglesia.

La emergencia de un discurso ritualista que lamentaba las costumbres en decadencia de la sociedad puritana nos dice mucho sobre el estado de ánimo de la segunda y tercera generaciones: los

¹⁸ Conflicto armado (1642-1649) entre los partidarios del rey Carlos I de Inglaterra (*cavaliers*), y los parlamentarios (*roundheads*).

Literatura Norteamericana

líderes de las iglesias creyeron que los hijos se estaban apartando de los altos ideales y los hechos de los padres. El más talentoso de todos ellos en el lamento, Cotton Mather (1663-1728), hizo de éste un tema mayor de su famosa historia eclesiástica de Nueva Inglaterra, la *Magnalia christi americana*. Probablemente, no sea ningún accidente que ideas apocalípticas y escatológicas hayan pasado a un primer plano durante ese período. Los oscuros y amenazadores bosques fueron un ambiente favorable a los nefastos hechos del enemigo de la humanidad, Satán. La atracción del Diablo fue poderosa como quedara atestiguado por la crisis de brujería que estalló en Salem en 1692¹⁹.

A pesar de que las circunstancias históricas motivaran la pérdida de los ideales de comunidad ejemplar a los ojos de Dios y del Mundo expresados en el sermón de Winthrop sobre el *Arbella*, esa presunción misionera de los puritanos estadounidenses fue uno de sus legados a las generaciones futuras. La actitud sobrevivió y quedó indeleblemente estampada en el carácter estadounidense.

Concomitante con esto se hallaba la idea de América como asilo para aquéllos que se consideraran oprimidos. Esto fue ciertamente así para las Colonias de Plymouth y de la Bahía de Massachusetts. A pesar de que el último grupo pudiera tener objeciones al respecto, América también servía como asilo para otros disidentes. William Penn²⁰ conscientemente partió a América para crear un asilo para sus compañeros cuáqueros inglés.

A pesar de que las iglesias calvinistas de las nuevas colonias inglesas y las iglesias anglicanas establecidas en algunas de las colonias centrales y del sur buscaban controlar el pensamiento, la proliferación del disenso lo hizo imposible. Los disidentes eran bastante insistentes en su derecho a rendir culto como ellos lo desearan, no importa cuán vigorosamente los gobiernos coloniales y las iglesias establecidas intentaran imponer la uniformidad. Esta insistencia se hizo más fuerte en el siglo XVIII, sobre todo en tiempos de la Revolución. Su lucha fue un fuerte impulso a la separación entre Iglesia y Estado que siguió a la Revolución.

Entre la fundación de las colonias y la Revolución de 1776 hubo menos de doscientos años. La diferencia entre la visión de mundo de los primeros colonos y la de los fundadores de la nación, sin embargo, es inmensa. En este periodo la revolución científica estaba secularizando profundamente la perspectiva de los intelectuales estadounidenses. La influencia de la revolución científica moderna fue tan profunda que la misma naturaleza de Dios fue transformada. El Dios de los Puritanos que daba a la vida del hombre en la tierra su personal atención, que intervenía en la historia humana, premiando y castigando las acciones de los hombres y las naciones como a Él le agradara, se transformó —en las mentes de hombres— en un Creador que, teniendo en cuenta la analogía iluminista del relojero, ha creado el mundo y lo ha puesto a funcionar según una ley natural. Los productos de su creación son regulares, predecibles. Mientras los anteriores siglos cristianos encontraban la revelación divina entre las tapas de las Escrituras, los hombres del Iluminismo encontraron la suya en el funcionamiento regular de este universo, operaciones que, en su creencia, eran obvias para ellos debido a la instrumentalidad de una razón dada por Dios, es decir, una razón que trabaja sobre el material crudo de la observación empírica.

Se creía que si el hombre podía observar y deducir el funcionamiento natural del universo con sólo la razón sin ayuda de las Escrituras, también podía él observar y deducir lo que Dios exigía en la esfera moral. Los escritos de los deístas afirmaban su fe en que el hombre aprende su comportamiento ético de la misma manera que cuando aprende sobre la naturaleza: por observación, por ensayo y error. El Dios que observa tales tropiezos de los hombres obviamente es de naturaleza bastante diferente a la de su predecesor. Ya no existe la deidad impaciente, colérica de tiempos

¹⁹ Estas consecuencias ideológicas del universo simbólico puritano se pueden ver en obras como *Las brujas de Salem* de Arthur Miller compuesta en paralelo con la época macartista (1950–55).

²⁰ William Penn (1644-1718), cuáquero británico, fundador de la colonia de Pennsylvania.

Literatura Norteamericana

anteriores. De hecho, esta nueva deidad es infinitamente benévola. Ama a sus hijos y busca su felicidad.

Sin embargo, permaneció constante la creencia de que América era un lugar muy especial. Para los revolucionarios estadounidenses —los “padres fundadores”— este mundo no era un valle de lágrimas en el cual esperar la iniciación por Dios de Su reino en la tierra, sino un lugar donde el material y la realidad física sostenían una gran promesa futura. La idea de Progreso empezó a suplantarse al Plan de eventos revelado por Dios como el principio ético que motiva el movimiento de la historia: el intelecto y el esfuerzo humanos y la aprobación de un primer motor distante parecían realmente suficientes para garantizar un cielo secular en la tierra a las generaciones futuras de estadounidenses. No obstante, el sueño americano como fuera ideado por Thomas Jefferson en la Declaración de Independencia es una extensión directa aunque secular de la teleología bíblica de los Puritanos. Así en las mentes de los oprimidos y desaventajados de Europa, América se volvió un símbolo de esperanza, una tierra de oportunidad económica y política, así como espiritual; una oportunidad de romper con el pasado y empezar una nueva vida.

Esta visión de América se evidencia en mucha de la literatura del periodo Revolucionario. Posiblemente su expresión más fuerte se encuentre en los escritos de Thomas Paine²¹. El propósito inmediato de su tratado *Sentido Común* (1776) era persuadir a aquellos norteamericanos que todavía estaban indecisos a ponerse del lado de revolución. Paine no se limitó al interés propio de los norteamericanos, sino, más bien, se imaginó los nuevos Estados Unidos —como él los bautizara— como un puerto de abrigo, “un asilo” para los oprimidos de todas las naciones²².

¡(...) Oh! recibid al fugitivo, y preparad un asilo en el tiempo para humanidad.

No sólo era América un refugio para aquéllos que buscaban la libertad, sino que, según Paine, América tenía la oportunidad, debido a su posición favorecida, de hacer algo nunca antes posible en la historia humana. Podía “empezar el mundo completamente de nuevo.”

La Declaración de Independencia redactada por Jefferson afirmaba que ésa era exactamente la intención de Norteamérica. La idea de un contrato social era una abstracción para los intelectuales europeos. Sin embargo, entre los americanos, se daba por garantido, porque era parte de su propia experiencia: con ellos la idea se había vuelto realidad. Ellos podían señalar el contrato acordado en el *Mayflower* en 1620 como antecedente. Ese contrato había comprometido a los firmantes a no separarse en el propio interés individual —como algunos habían amenazado antes de desembarcar— sino a crear juntos una comunidad.

Por consiguiente, cuando se enfrentaron a la tiranía del gobierno británico en la década de los 1770's, supieron cómo responder. Mientras que en el debate acerca de los impuestos los norteamericanos exigieron sus derechos como ingleses, Jefferson proclamaba ahora sus derechos naturales como seres humanos. En el prólogo a la Declaración se dice: “Cuando en el curso de los eventos humanos se hace necesario que un pueblo disuelva los lazos políticos que lo ha ligado a otro y asuma entre los poderes de la Tierra el puesto separado pero igual al que las Leyes de Naturaleza y del Dios de Naturaleza le dan derecho, un respeto decente ante la opinión de la Humanidad exige que declare las causas que lo impelen a tal separación.”

Los norteamericanos declararon que los derechos que estaban exigiendo para sí mismos eran inalienables y otorgados por Dios. A los hombres libres, en un país libre, no sólo se les debía garantizar la vida y la libertad, sino las condiciones que les permitieran buscar la felicidad. Ésta era

²¹ Thomas Paine (1737-1809), filósofo y político anglo-americano, cuyo ensayo titulado *El sentido común* ejerció una gran influencia sobre la opinión pública durante la guerra de la Independencia estadounidense.

²² Ver apunte de cátedra “El Sueño Americano”.

Literatura Norteamericana

de hecho una proposición revolucionaria. Nunca antes en la historia un gobierno había concebido su función en tales términos.

La naturaleza y el Dios de la Naturaleza a quienes Jefferson se refería, eran benévolos y sonreían a esa parte de Naturaleza llamada Hombre. No había lugar en su visión de mundo para una relación contractual entre un grupo elegido y Dios, no había ningún lugar para expectativas apocalípticas y escatológicas tan extrañas a la fría razón y que formaban parte de las supersticiones de la Cristiandad que ellos rechazaban de plano. Debe notarse que el ‘Iluminismo’ (la ‘Ilustración’) se restringía relativamente a pocos hombres y mujeres de intelecto (aunque los historiadores han bautizado la edad con ese nombre). Las actitudes del Iluminismo, sin embargo, se dispersaron por varios otros niveles de la sociedad y minaron las viejas creencias, tanto religiosas como seculares. La mayoría de norteamericanos aceptaba la idea de progreso que provenía del Iluminismo y la promesa de la ciencia y la tecnología modernas. Esto se mezcló muy bien con el optimismo natural de los norteamericanos que esperaban la domesticación de un nuevo y rico continente. La tendencia a ver el lado luminoso de las cosas se volvió un componente fuerte del temperamento de los norteamericanos. La exuberancia de América y su potencial es un tema común en los escritos de los norteamericanos de esos tiempos. Este optimismo no fue compartido a menudo, o incluso entendido, por los europeos cuya historia les daba poco que esperar.

La actitud norteamericana hacia Europa, por otro lado, era ambivalente. Se ven dos ejemplos de esta ambivalencia en las carreras de Franklin y Jefferson. Benjamin Franklin podía contemplar la posibilidad de pasar el resto de sus días allí. Jefferson, en cambio, no era entusiasta de la perspectiva de que los norteamericanos recibieran su educación en Europa. No sólo ponía su moral en peligro, sino que existía la amenaza de que ellos no estuvieran satisfechos con su propio país cuando regresaran.

El Dr. Benjamin Rush, amigo de Jefferson, creía que la Revolución tendría un impacto social que iba mucho más allá de la guerra, un impacto que seguiría adelante después de la guerra. Vio a los norteamericanos como en un estado de plasticidad debido al calor generado por la Revolución. Era crucial aprovechar la situación antes de que el calor se disipara y se perdiera la oportunidad de amoldar a los plásticos norteamericanos en verdaderos republicanos. Esto explica la urgencia que él, Jefferson, Noah Webster²³ y otros sentían acerca de la creación de un sistema educativo que prepararía a los estadounidenses para gobernarse a sí mismos.

Sin embargo, la palabra “sistema” no es la adecuada, ya que, desde el principio, la educación norteamericana ha sido un asunto local²⁴. El plan de Jefferson de educación diseñado para el estado de Virginia estaba basado en la idea de que, si la libertad norteamericana debía sobrevivir, las personas debían educarse para protegerla. Por consiguiente, se incluía un fuerte componente de estudios históricos. Jefferson creía que eso prepararía a las personas para reconocer las amenazas a la libertad cuando ellas aparecieran.

Fue por los años posteriores a la Revolución que Noah Webster empezó su carrera como el “director de escuelas de Norteamérica”. Su influencia fue a nivel nacional, de hecho fue una fuerza nacionalizadora. Su *Diccionario*, publicado por primera vez en 1806, tuvo una profunda influencia

²³ Noah Webster (1758-1843), intelectual, ideólogo, político y lexicógrafo estadounidense. Editó el *American Dictionary of the English Language* (Diccionario americano de la lengua inglesa), y sancionó el empleo del inglés americano.

²⁴ La educación pública en los Estados Unidos ha sido concebida, en general, como **universal** (para todos, a pesar de las discriminaciones raciales históricas), **descentralizada** (no hay Ministerio de Educación nacional; sino distritos escolares individuales, gobernados por juntas locales, cuyos miembros son elegidos o designados localmente), **amplia** (no hay un único plan de estudios definido y generalizado sino que, especialmente en la enseñanza media, los alumnos arman sus currículas a partir de opciones diversas), y, a partir del S. XX, **profesional** (atendida por administradores y maestros formados como tales).

Literatura Norteamericana

en la creación de una visión norteamericana del idioma. A un nivel diferente, sus abecedarios y gramáticas de “tapas azules” moldearon la manera en que los jóvenes norteamericanos aprendían su lengua.

Webster creía que el hombre común insistiría en participar en el gobierno y, por tanto, debía ser preparado por las escuelas para esta tarea. Así, los manuales de escuela de Webster difundieron en los jóvenes norteamericanos la fe de que los Estados Unidos eran un lugar muy especial en el esquema universal de cosas.

Para el adulto norteamericano del siglo XVIII, los diez volúmenes de la *Historia de los Estados Unidos* publicados por el político, diplomático, e historiador George Bancroft (1800-1891) proveía de la convicción cósmica en la misión de los Estados Unidos en el mundo. En esta versión romántica de la historia, la semilla de la democracia que se había originado en los bosques de Sajonia y fuera plantada en Inglaterra durante las migraciones anglosajones, fue trasplantada por los colonos a las orillas de América donde llegó a su total florecimiento, una planta cuidada por la mano divina. Bancroft no dejó ninguna duda acerca de que la democracia de Jackson (1829-1837) era la última expresión del plan de Dios para Humanidad.

Ni siquiera la sangrienta Guerra Civil estadounidense tuvo éxito en superar la creencia en el progreso y el optimismo norteamericanos. Desde que esa guerra finalmente se interpretara como una lucha para librar a la Nación del mal de la esclavitud, así como también una lucha para conservar la Unión, actuó en cambio como un refuerzo positivo²⁵.

La creencia de que América ocupaba un lugar único en el esquema de las cosas y que era un asilo para los oprimidos se reforzó en el siglo XVIII por los miles de europeos que optaron por un nuevo principio en el Nuevo Mundo.

Aunque se tiende a asociar la migración motivada por problemas económicos con el siglo XIX, J. Héctor St. John de Crèvecoeur (1731-1813) ya lo había notado a fines del siglo XVIII:

En este gran asilo americano, los pobres de Europa de alguna manera se han encontrado juntos, y a consecuencia de varias causas. ¿Con qué propósito deben preguntarse ellos entre sí de quién son compatriotas? Ay, dos tercios de ellos no tenían ningún país. ¿Puede un miserable que vaga, trabaja y pasa hambre, cuya vida es una escena incesante de aflicción penosa o de penuria opresora; puede llamar ese hombre a Inglaterra o cualquier otro reino su país? ¿Un país que no tenía pan para él, cuyos campos no le procuraban ninguna cosecha, que se encontraba con nada más que el ceño fruncido del rico, la severidad de las leyes, las cárceles y los castigos; que no poseía un solo pie de la superficie extensa de este planeta? ¡No! Instado por una variedad de motivos, aquí vinieron ellos. Cada cosa ha tendido a regenerarlos; nuevas leyes, un nuevo modo de vivir, un nuevo sistema social; aquí ellos llegan a ser hombres: en Europa eran como tantas plantas inútiles, carentes del nutriente vegetal, y los chaparrones refrescantes; se marchitaron, y fueron segados por la necesidad, el hambre, y la guerra. ¡Pero ahora por el poder del trasplante, como todas las otras plantas ellos han echado raíz y han florecido!

²⁵ Ésta es la visión que tuvo Whitman: sus poemas escritos a raíz de la guerra fueron editados primero aparte de *Hojas de Hierba*, porque Whitman no les hallaba lugar en la historia de la nación, hasta que concibió la idea de que, muy al contrario, justamente esos poemas vendrían a ser el centro mismo de su obra poética en lo concerniente a la historia de la Unión: recién después de la Guerra Civil los Estados Unidos eran realmente la nación unificada a la que se refería su nombre. Según Whitman, los Estados Unidos ‘nacen’ definitivamente después de ella. Resulta paradójico que ese, en realidad, constituye el nacimiento de los Estados Unidos interesados sólo en los negocios y la expansión imperialista al mundo, algo que Whitman no compartiría directamente, aunque su obra, así como la de Ralph Emerson, resultara también funcional a esa versión.

Literatura Norteamericana

Anteriormente, a ellos no se los contaba en cualquier lista civil de su país, a excepción de la lista de pobres; aquí, ellos tiene el rango de ciudadanos.

Crèvecoeur, en su respuesta a la pregunta ¿qué es un norteamericano?, quizás haya sido el primero en sostener el ideal de América como un crisol de razas²⁶.

Existía la promesa de que con trabajo duro —y, en muchos casos, suerte— se podría disfrutar de un estándar de vida mucho más alto que hasta entonces. Un mito nacional se desarrolló según el cual surgían millonarios todos los días, se podía pasar de vestir harapos a poseer una fortuna. La idea de América como un lugar de oportunidad para todos, aunque no superaba todas las fricciones étnicas, era por entonces parte de la ideología nacional.

La idea de América como un asilo continuó siendo fuerte en el siglo XIX. Tuvo su expresión más notable en el poema “El Nuevo Coloso” (1883) de Emma Lazarus, cuyas últimas líneas están inscriptas en el pedestal de la Estatua de Libertad:

*Dadme vuestras muchedumbres cansadas, pobres,
Apretujadas y anhelantes de respirar libres,
Los miserables desechos de vuestras costas.
Enviadme a éstos, a los que no tienen hogar, a los azotados por la tempestad, a mí,
¡Yo alzo mi lámpara junto a la puerta dorada!*

La noción de “Destino Manifiesto” se adecuaba muy bien a la convicción de que los Estados Unidos tenían una misión especial en el mundo. La Compra de Louisiana, pactada entre el Presidente Jefferson y Napoleón a comienzos del S. XIX — una de las más grandes compras de tierras en la historia— inevitablemente atrajo la población al Oeste más allá del Mississippi.

Cuando México se interpuso en el camino de la aspiración nacional de extenderse de océano a océano, resultó relativamente fácil producir un conflicto y privarlo de más de dos quintos de su territorio nacional. Esto incluyó lo que llegaría a ser los estados de Arizona, Nevada, California y Utah, y partes de Nuevo México, Colorado y Wyoming. Por supuesto, la cuestión de la admisión a los Estados Unidos de la “independiente” Texas (anteriormente territorio mexicano) fue uno de los problemas que llevaron a la Guerra contra México (1846-1848). Hubo vigorosas protestas por parte de algunos estadounidenses en contra de este tratamiento ultrajante a un vecino más débil, pero si se proclama el destino de uno como manifiesto, los críticos tenían poca oportunidad de despertar muchas conciencias a la acción²⁷. La disputa entre los Estados Unidos y Gran Bretaña sobre la cuestión de Oregón se saldó amigablemente, ya que los británicos comprendieron que ante la sed estadounidense por expandir su territorio, estarían en clara desventaja compitiendo a semejante distancia.

Cuando los norteamericanos se quedaban sin continente por conquistar, alguno aparecía en otra parte. Estaban aquéllos en los Estados Unidos que defendían la expansión al área caribeña. Aunque expediciones piratas a Cuba, México y Nicaragua en los 1850s no consiguieron llegar a ninguna parte, la Guerra con España al cierre del siglo (1892) demostró ser una bendición para los que abogaban por el imperialismo. Convenientemente, tal expansión nacional podía justificarse sobre la base de que los “hermanitos castaños” de Cuba, las Filipinas, etc., se beneficiarían con los esfuerzos de los caritativos norteamericanos. Ya que estos hermanos estaban bajo el gobierno de los españoles, los norteamericanos no podían afirmar estar cristianizándolos pero podían no obstante pretender salvarlos enseñándoles las maneras de democracia.

²⁶ Ver “Panorama del sistema literario “canónico” estadounidense (S. XVIII-XX) y sus ejes problemáticos”

²⁷ Ver en fotocopiadora “Desobediencia civil”, el tratado político de Henry David Thoreau, el cual surgió a partir de la anécdota de una protesta formal del autor en contra de la guerra con México.

Literatura Norteamericana

El deseo estadounidense de enseñarle al mundo su estilo superior de vida ciertamente jugó un fuerte rol en su entrada a la Primera y Segunda Guerras Mundiales. La proclama de que los Estados Unidos debían “hacer del mundo un lugar seguro para la democracia” reflejó la convicción que esta nación era única. Los Estados Unidos eran superiores al resto del mundo. Woodrow Wilson, vigésimo octavo presidente (1913-1921) proclamó: “Los Estados Unidos tienen el infinito privilegio de consumir su destino y salvar el mundo.”

Hay un corto paso ideológico entre la cruzada estadounidense para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia y su lucha contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial. La desilusión del periodo de entreguerras, y la convicción de que Europa había embarullado las cosas de nuevo produjo una convicción mayor acerca de la pureza estadounidense. Cuando se involucró en la guerra, por consiguiente, fue de nuevo con la convicción de que los estadounidenses tenían un “trabajo que hacer” al aplastar al maligno Hitler y sus cohortes del Eje.

El sentido de los Estados Unidos acerca de su imperativo moral no menguó con la conclusión de la guerra y el establecimiento de las Naciones Unidas. La separación de viejos camaradas de tiempos de guerra llevó a la competición de dos sistemas económicos y ideológicos. La Guerra Fría reflejó las sospechas con respecto a las metas del otro. Ciertas naciones que escogieron llamarse el “tercer mundo” llevaron a las dos superpotencias con éxito al conflicto, buscando ayuda del que estuviera más ansioso de agradar en cualquier momento dado.

Esta competición con la URSS inclinó el equilibrio ideológico del gobierno estadounidense a la derecha. La Agencia Central de Inteligencia (CIA), que surgió de un predecesor organizado durante la Segunda Guerra Mundial, se permitió la subversión política y el asesinato en apoyo de regímenes derechistas, y severamente dañó la reputación de los Estados Unidos como promotor de justicia y libre determinación. Esto les permitió a los soviéticos proponerse como el amigo del menesteroso, a pesar del hecho de que su propio gobierno no permitía ninguna libertad de expresión y gobernaba opresivamente su propia sociedad.

La dedicación de los Estados Unidos a una política de “contención” del comunismo lo llevó a involucrarse en Corea y Vietnam. Así, millones de vidas y de riqueza incalculable fueron gastados en lo que, finalmente, fue un esfuerzo infructuoso. Hay indicaciones definidas de que las divisiones dentro de la población acerca de la guerra y la última derrota han disminuido el entusiasmo estadounidense por continuar en el rol de policía mundial²⁸.

Sin embargo, las suposiciones de la política externa estadounidense continúan siendo que los Estados Unidos saben lo que es bueno para las naciones mejor que sus propios pueblos y gobiernos.

Hay razones para creer que una proporción grande de la población estadounidense continúa asumiendo que su nación es un desarrollo providencial en la historia, que Dios le ha dado una misión especial a realizar. Los estadounidenses están acostumbrados a discursos políticos de fuerte tono religioso, a recurrentes pedidos de un mayor presupuesto de defensa, —junto, por supuesto, a pedidos de impuestos más bajos— basados en la noción de que los Estados Unidos, ya que es el país de Dios, no puede ser “segundo de ninguno.”

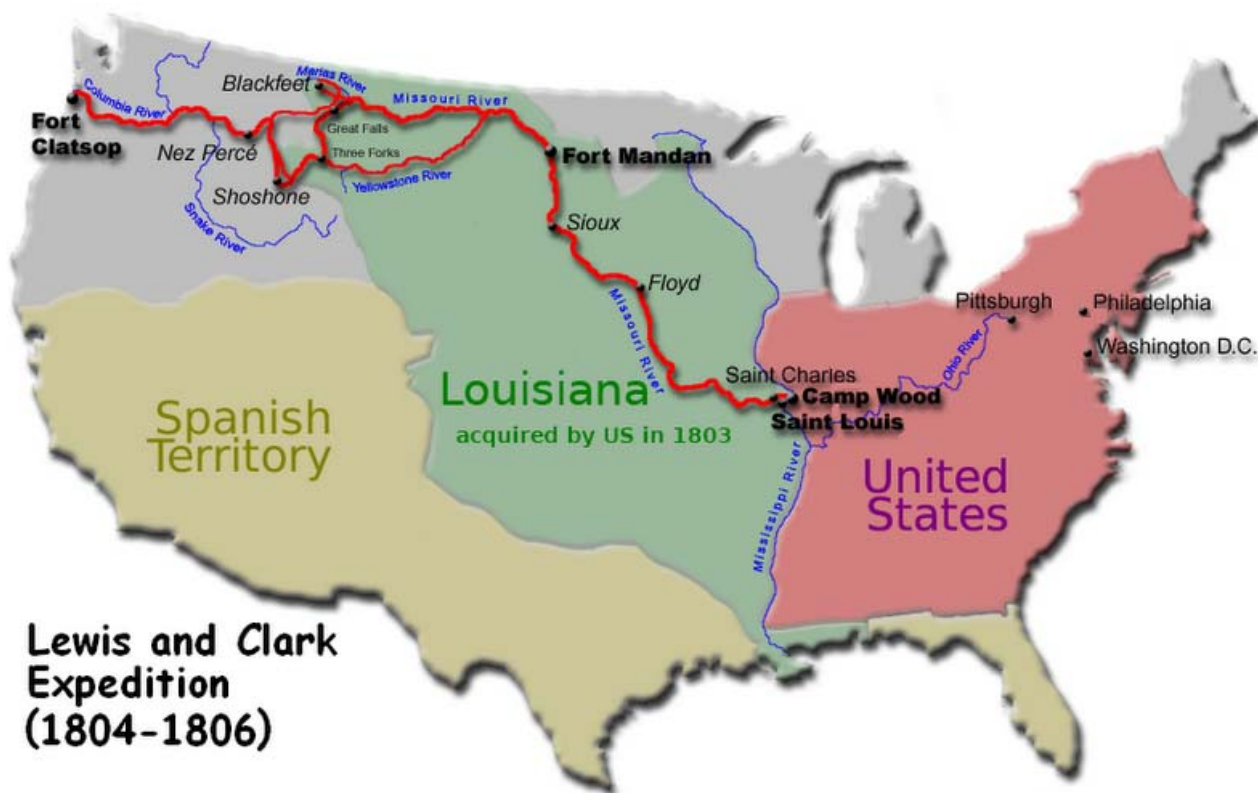
Apéndice I: Expedición de Lewis and Clark

Entre 1804 y 1806 un grupo de 40 soldados y exploradores de EE.UU. viajaron por tierra desde el río Misisipi hasta la costa del Pacífico. Los líderes del grupo fueron el capitán Meriwether Lewis y el teniente William Clark. La Expedición de Lewis y Clark fue la primera expedición de EE.UU. por tierra, y proporcionó una gran cantidad de información sobre el territorio que abarcaba.

²⁸ Los textos reseñados aquí son anteriores al 11 de Septiembre de 2001.

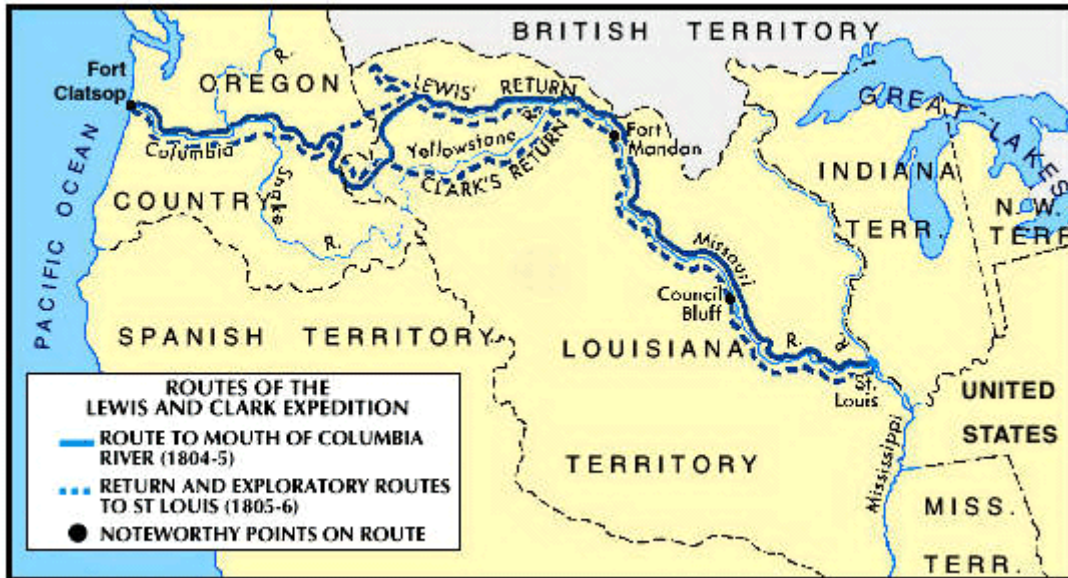
Literatura Norteamericana

A comienzos del siglo XIX, los americanos apenas conocían la parte occidental del continente, y las noticias que llegaban de los comerciantes y cazadores resultaban demasiado vagas. Así pues, el presidente Thomas Jefferson organizó una expedición al frente de la cual colocó al capitán Meriwether Lewis cuyo objetivo fue la obtención de un mayor conocimiento de aquellas lejanas tierras, así como la búsqueda de un paso fácil por las Montañas Rocosas que facilitara las comunicaciones con el Pacífico.



Lewis eligió a su amigo del ejército William Clark para compartir el liderazgo de lo que él llamó *Corps of Discovery*, reclutando a un grupo de 40 expedicionarios.

El 14 de mayo de 1804, el grupo partió desde su campamento base cerca de St. Louis, viajando por el río Missouri en tres embarcaciones, por una región que se había convertido recientemente en territorio de Estados Unidos como resultado de la compra a Francia de Louisiana. El 3 de agosto tuvieron su primera toma de contacto con indios americanos, cerca de Council Bluffs, Iowa y en noviembre llegaron a Dakota del Norte donde construyeron un fuerte y pasaron el invierno. Será en estos momentos en los que se unirá a la expedición una ayuda inestimable por parte de Sacajawea, una indígena americana de etnia shoshón que les guiará y les servirá de intérprete con las tribus indias.



En la primavera de 1805 la expedición continuó su viaje por el Missouri hasta llegar a la conjunción de tres ríos a los que llamaron Jefferson, Madison y Gallatin. El grupo decidió tomar el Jefferson dirigiéndose al oeste de las Montañas Rocosas. Finalmente, el 15 de noviembre de 1805 alcanzaban la desembocadura del río Columbia donde construyeron el fuerte Clatsop y se dispusieron a pasar el invierno.

Los exploradores habían viajado más de 6.600 kilómetros.

Índice

LA DOCTRINA DEL DESTINO MANIFIESTO, EL EXPANSIONISMO TERRITORIAL Y EL SENTIDO DE MISIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS	1
EXPANSIONISMO HISTÓRICO	1
<i>Guerra con México</i>	2
<i>El Pasaje a la India</i>	3
Orígenes en el siglo XVIII	3
Un Camino al Pacífico: Thomas Jefferson y el Lejano Oeste.....	4
El Destino no negociable: William Gilpin.....	4
Walt Whitman y Destino del Manifiesto	5
SENTIDO DE MISIÓN	5
<i>Su historia</i>	6
APÉNDICE I: EXPEDICIÓN DE LEWIS AND CLARK.....	14
ÍNDICE	16